

EL PADRE VÉLAZ: NOTAS Y REFLEXIONES SOBRE EL LÍDER FUNDADOR DE FE Y ALEGRÍA

Reinaldo Rojas¹

I. “Por sus frutos los conoceréis”

Conmueve escribir sobre el Padre Vélaz cuando tomamos consciencia de la dimensión que con el tiempo ha alcanzado su obra educativa. Podríamos decir, inicialmente, que José María Vélaz (1910-1985), nacido en Rancagua (Chile), fue un sacerdote jesuita que fundó y dirigió, hasta su muerte, acaecida en San Ignacio del Masparro (Venezuela) en 1985, ese gran Movimiento de Educación Popular que se conoce internacionalmente como Fe y Alegría. Podríamos relatar – como ya lo ha hecho magistralmente Antonio Pérez Esclarín - el milagro de su encuentro con Abraham Reyes, humilde trabajador que le entregó su casa para que fundara la primera escuela en Catia, en lo que hoy es la Parroquia 23 de Enero, de Caracas. Esa historia hay que conocerla y difundirla, para que se transforme en memoria colectiva, en Valores, porque Fe y Alegría nació como una obra cristiana de vocación, entrega y amor por el prójimo, especialmente, por los más necesitados.

Esa historia está a la vista: en el rostro sonriente de los niños, en la satisfacción de los padres, en la vocación renovada de los educadores. Hoy Fe y Alegría es un movimiento educativo que dejó de ser ve-

nezolano para transitar y escribir su propia historia en Ecuador (1964), Panamá (1965), Perú y Bolivia (1966), El Salvador (1969), Colombia (1971), Nicaragua (1974), Guatemala (1976), Brasil (1980), España (1985), República Dominicana (1990), Paraguay (1992), Argentina (1996), Honduras (2000), Haití (2006) y el Chad, en África, (2007).

En 1984, el XV Congreso Internacional de Fe y Alegría celebrado en Mérida aprobó, con la activa participación de su fundador, el “Ideario Internacional de Fe y Alegría”, documento donde se expone lo siguiente:

“Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular que nacido e impulsado por la vivencia de la Fe Cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna.”(FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA: 2008: 11)

Fiel a sus orígenes, la opción por los pobres es clara y su compromiso de luchar desde la educación por una sociedad justa y solidaria, como ideal, se completa con la adscripción del movimiento a la corriente de la Pedagogía Liberadora, propuesta en la Conferencia General Episcopal de Medellín (1968), y entendida como aquella educación “que convierte al educando en el sujeto de su propio desarrollo (...) profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo la libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.” (CELAM: 1984: 49)

1 Reinaldo Rojas es Profesor Titular jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Doctor en Historia, Premio Nacional de Historia (1992), Premio Continental de Historia Colonial de América “Silvio Zavala” (IPGH, México, 1995), Premio a Labor Investiga de la UPEL (2004). En 2019 ingresó como Individuo de Numero a la Academia Nacional de la Historia. En 2022, el Ministerio de la Educación Nacional y de la Juventud le otorgo la Orden de Caballero de las Palmas Académicas de Francia. Email: reinaldooneal@gmail.com

Por su inspiración y vivencia cristiana, esta concepción pedagógica se entronca o complementa con la Nueva Pedagogía Evangelizadora que impulsa la Conferencia General Episcopal de Puebla (1979), cuyo mensaje es difundir una Buena Nueva

“que trae la liberación sobre todo a los más necesitados, gracias a la cual cada hombre hace su propia historia, se hace consciente de su filiación divina y de su hermandad con los demás hombres y lucha por el cambio de sociedad” (LASCANO: 2013: 17)

Ahora bien, en el caso del Padre Vélaz y de Fe Y Alegría, estos conceptos y estrategias pedagógicas se fueron forjando en un proceso social iniciado en 1955, donde se conjuga la tradición educativa de los jesuitas, más orientada a la formación de élites intelectuales y la opción por los pobres, postura ésta que más tarde será asumida formalmente por la Iglesia latinoamericana en las Conferencias de Medellín y Puebla. Pero a todo este contexto intelectual y social, hay que agregarle la visión, el compromiso y la pasión de un hombre, de un líder, que fue a la vez pastor y maestro: el sacerdote José María Vélaz.

En este sentido, cronológicamente hablando, aquí el fundador se nos presenta como un adelantado de las corrientes de Educación Popular que tomarán fuerza a finales de la década de los años 60, entre otros factores, gracias al impulso de la obra del pedagogo brasileño Paulo Freire.

II. Una mirada desde la Historia Social de la Educación y la Pedagogía.

Desde los inicios de este año 2020 el mundo viene sufriendo el impacto de una terrible pandemia, el COVID 19, que ha puesto a prueba nuestras formas de vida, nuestras instituciones de salud, nuestros valores sociales, nuestra relación con la naturaleza, nuestra visión del futuro. Muchas escuelas, colegios y universidades en

Venezuela son hoy un desierto y no sabemos aún, cuándo y de qué manera vamos nuevamente a conectar físicamente, personalmente, esa relación vital que se da entre maestros y alumnos, especialmente en los primeros años.

Sin embargo, cuando apreciamos la respuesta de Fe y Alegría y su esfuerzo de seguir adelante, entonces nos inquieta saber más acerca de los soportes espirituales de ese movimiento pedagógico y conocer aún más acerca de su fundador, de la personalidad del Padre Vélaz, de su rol como líder educacional que logró con su ejemplo inyectar esa vocación de servicio a tanta gente. En consecuencia, ¿quién fue Vélaz y cómo definir su papel?

El libro *Fe y Alegría. Un movimiento con espíritu*, de Joseba Lazcano S. J. es un intento muy bien documentado de responder a esa interrogante que todos nos hacemos: ¿A qué se debe el éxito de Fe y Alegría? ¿Qué es lo que la hace ser distinta y especial? Para el Padre Lascano (2013), nos dice Antonio Pérez Esclarín en el Prólogo de la obra:

“... el Espíritu de Dios guió los pasos y el actuar de los fundadores, y ha seguido y seguirá guiando todo el devenir histórico de Fe y Alegría.” P. 13.

En nuestro caso, la mirada es pedagógica e histórico-social. Hemos observado el desempeño de Fe y Alegría a partir de nuestra formación pedagógica, influenciado tempranamente por Paulo Freire y su *Pedagogía del Oprimido*, cuya primera edición en portugués es de 1968, es decir, trece años después del nacimiento de la primera escuela de Fe y Alegría. Y por nuestra condición de historiador de la educación y la pedagogía (ROJAS: 2001). Se trata, en consecuencia, de una mirada que podríamos denominar externa al propio movimiento. Por ello, la respuesta a esa singularidad de lo que es Fe y Alegría, más que revelación es para nosotros una debelación,

una *des-cubrimiento*, que sólo puede surgir de la reconstrucción histórica de la praxis pedagógica de Vélaz en el ámbito escolar y del movimiento por él fundado y dirigido.

Conviene señalar que esta pesquisa la iniciamos en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto cuando fundamos y dirigimos en 1991 la Línea de Investigación “Historia Social e Institucional de la Educación en la región centroccidental de Venezuela”. (ROJAS: 2001: 17) Entre las instituciones educativas religiosas estudiadas destaca la investigación realizada por la Prof. Sadiá Yordi sobre el Colegio Juan XXIII, fundado en el populoso Barrio Unión de Barquisimeto, en 1962. (YORDI: 2002). Ahora bien, ¿quién es Vélaz?

III. “Transmitía bondad y hablaba con tanta fuerza que convencía”

Antes de entrar en materia es necesario detenernos en el significado polisémico y en muchos casos contradictorio de la palabra líder. Según el Diccionario de María Moliner (2001) el líder, que viene del vocablo inglés *leader* que significa guía, es aquella “persona que es seguida por otras que se someten libremente a su autoridad.” Eso significa, que un líder lo es por la decisión y conciencia de sus seguidores, no es impuesto.

Luis Beltrán Prieto Figueroa (1955) en su obra *El concepto del líder, el maestro como líder*, reflexiona sobre un término, una palabra que no existe en el idioma castellano y que lo lleva a tomar ese anglicismo para su libro dedicado a formar maestros como, líderes de sus comunidades. Estamos hablando de su labor como profesor en la Escuela Normal de Costa Rica en 1954.

En aquel año de 1954, no dice Prieto Figueroa, la palabra no había sido incorporada al Diccionario de la Real Academia Española, pero lo más importante para nuestro estudio, es que el término líder no es equivalente a los vocablos españoles de

jefe, caudillo, director, conductor. Todas estas palabras tienen un sentido militar o guerrero, y de otras de comando. Pero si en un líder existe la facultad de comando, nos dice el Maestro Prieto Figueroa (1955), ésta va acompañada de una voluntad de servicio. Por eso afirma:

“Su forma de conducir y orientar implica aceptación de la voluntad del grupo. En el líder se conjugan una serie de cualidades, relativas a la socialización de la dirección que no pueden expresarse con las señaladas palabras españolas cargadas por el uso de un contenido diferente y a veces contrapuesto a la significación de la palabra líder” p. 17.

¿Qué significa esta aclaratoria etimológica para nuestra reflexión? Que el Padre Vélaz más allá de su carácter individual, fue un líder, no un jefe o caudillo de Fe y Alegría. Su liderazgo crece con el tiempo, porque está fundado en una “voluntad de servicio”. Veamos.

En cuanto al conocimiento y reconocimiento del hombre, Antonio Pérez Esclarín (2010) nos da esta visión de su personalidad, en el libro *Yo, José María Vélaz*:

“De carácter volcánico, apasionado, no fue un hombre fácil. Porque su personalidad arrollaba, era muy difícil seguirlo. No en vano algunos amigos lo llamaban “el tractor”. Su imaginación febril siempre estaba alumbrando nuevos proyectos que parecían tan increíbles que hasta provocaban ganas de reír. Ya sus alumnos del Colegio de San José de Mérida lo llamaban el “Padre Milloncito”, porque se la pasaba hablando de proyectos ambiciosos que requerían siempre de muchos millones. Pero es que el palpar la magnitud de la miseria agitaba su mente y su corazón y le impulsaba a buscar soluciones eficaces para remediarla. Su palabra aguda podía

ser a veces mordaz y muy hiriente. No toleraba a los timoratos y mediocres; la mera verborrea revolucionaria, incapaz de gestar nada nuevo y ese amor difuso por los pobres que no le aportaban nada a sus calidad de vida y a una liberación concreta, le sacaban de quicio.”(p. 16)

Ahora bien, frente a esta personalidad avasalladora y al poderoso movimiento educativo que es hoy Fe y Alegría, uno se pregunta, entonces: ¿cómo hizo el Padre Vélaz para sembrar esa vocación de servicio en un movimiento educativo donde el 98 % de los docentes son laicos? Pues bien, esa es la otra historia de Fe y Alegría, la que va más allá de las cifras de alumnos y de escuelas, porque tiene que ver con una concepción pedagógica que involucra al docente y a los alumnos, unidos en una dimensión liberadora del acto de educar. Diríamos con Freire: Una educación como práctica de la libertad.

Seguramente, esa dimensión subjetiva algo tendrá que ver con el origen del movimiento, el haber nacido en un humilde pesebre de los cerros de Caracas, como Jesús, sorteando las limitaciones que impone la pobreza material, la falta de servicios y la carencia de fuentes de trabajo que es donde se siembran las escuelas de Fe y Alegría. Lo hermoso, lo maravilloso, es ver empujarse cada obra educativa sobre esas limitaciones para formar seres humanos capacitados para el trabajo productivo, digno y honesto, cultivados en los principios de la solidaridad y la responsabilidad ciudadana. Por ello no es un slogan, sino una realidad, que Fe y Alegría es educación de calidad para los más pobres. Pero sigamos, indagando.

Bueno, la vida de este hombre estuvo llena de inconformidades, de conflictos y desencuentros con su medio y consigo mismo. Pero fue, también, un hombre de sueños, de coraje, de valor y de confianza

en Dios, para emprender, para innovar, para construir. El libro de Antonio Pérez Esclarín, ya citado, trae algunos testimonios que nos ayudan a comprender mejor la labor de nuestro personaje. Jorge Cela S.J., en la presentación que le hace al libro nos habla, primeramente del líder:

“El liderazgo de Vélaz fue capaz de reunir mucha gente con entrega y decisión, con un inmenso abanico de capacidades, en una labor colectiva de compromiso y transformación social, que él le gustaba considerar como la más efectiva revolución”. (PÉREZ ESCLARIN: 2010: 10)

Ese mensaje de “reunir”, de “entrega”, de “transformación social”, está inscrito en el nacimiento de la obra: Un cura que da clases en una universidad católica, acompañado de jóvenes estudiantes de clase media y alta organizados en una congregación mariana que lo acompañan a un barrio de Caracas para realizar una obra de apostolado, siguiendo con ello una larga tradición jesuítica. Y este es el testimonio que reconstruye Pérez Esclarín en su libro, dándole la voz al propio Vélaz. Primer acto: la motivación religiosa:

“Para atender a mi primera obligación, fundé la Congregación Mariana... (...) Los sábados por la tarde visitábamos los enormes barrios de Catia. El domingo teníamos la misa juntos y hacíamos una mañana recreativa-formativa. (...) Acompañado de un pequeño grupo de muchachos y muchachas de la universidad, subíamos las empinadas cuestas de lo que hoy son los bloques del 23 de Enero. Habíamos elegido aquella zona como campo de apostolado”. (p. 100-101)

Segundo acto: el encuentro con la realidad.

“La visita a los barrios me pusieron frente a la mayor masa de miseria que

yo había contemplado entonces. Los ranchos eran de lata, de tablas, de cajones, de bolsas viejas de cemento y de toda clase de materiales desclasificados. (...) Era como una inmensa lepra urbana que corroía la periferia de Caracas y que, según un censo reciente de esa año, abarcaba a más de 315.000 habitantes marginales de la capital.”(p. 100)

Tercer acto: frente aquella realidad, además de celebrar el servicio apostólico de la eucaristía, ¿qué hacer?

“Era un sentimiento de impotencia, de protesta profunda, de ganas de llorar. Me sentía aplastado entre el deseo enorme de hacer algo y el dolor de mi pequeñez. ¡Hacer algo...! Poco a poco se fue imponiendo la lógica de que cualquier cosa era mejor que nada. (...) Sentimos, después de mucha reflexión, que nos tocaba actuar y no solamente acusar y protestar desde nuestra insurrección universitaria. (...) Por todas partes encontrábamos la correlación de miseria y de ignorancia. (...) Tendríamos que enseñar; tendríamos que educar para matar el hambre, la suciedad, la degradación...” (p. 102)

IV. “Al comienzo, fueron muy pocos los que le apoyaron y creyeron en él.”

Ahora bien, si el camino a seguir era la educación, el problema a resolver era qué tipo de enseñanza impartir, con cuáles docentes, con qué recursos. Por una extraña y misteriosa circunstancia, aquella obra de inspiración religiosa iba a encontrar la luz en aquella oscuridad, cuando aparece o se rebela en Vélaz la figura del Maestro, si, con mayúsculas.

Recordemos que el Padre Vélaz ya había dirigido centros educativos como el Colegio San Javier del Valle en Mérida, pero eran otras circunstancias y un medio social

diferente. Este problema de educar en la pobreza casi absoluta era un gran reto. Pero la misma pobreza le dio la respuesta y le alumbró el camino a seguir. Solo creyendo en el ser humano, más allá de su situación material de carestía, es posible. Para recibir hay que dar también, y recibir para que la relación sea entre iguales. Ese mensaje lo representa Abraham Reyes. El testimonio de este humilde vecino de Catia, lo dice todo:

“A mí, desde el comienzo, me impresionó mucho el P. Vélaz. Era un hombre de Dios. Transmitía bondad y hablaba con tanta fuerza que convencía. Uno podía estar horas escuchándole y sin cansarse. Su presencia nos daba esperanza, nos hacía ver que, aunque no teníamos plata, valíamos igual que los demás. (...) La gente se sentía estimulada de que unos jóvenes universitarios y un curita joven los visitara en un barrio tan abandonado, donde no había ningún servicio, no había nada” (p. 119)

Efectivamente, no había nada material, pero si, había mucha riqueza humana y sentido de solidaridad en aquellos pobres campesinos arrojados de los campos de la Venezuela rural y palúdica a la urbe caraqueña que les daba una esperanza de progreso, pero que los recibía en sus periferias. El cura sabía que el camino era fundar una escuela, pero ¿dónde? Y aparece el regalo del pobre, del que no tiene nada, Abraham Reyes, el cual le dice a Vélaz:

“Mire, Padre, yo le ofrezco esta casa que construí con mi mujer. Está a la orden. Ponga usted las maestras y yo le regalo este local. (...) El Padre Vélaz aceptó la casa y yo supe entonces que era la Virgen quien le estaba aceptando. (...) Yo, desde entonces, me siento muy feliz. Yo creo que cuando el hombre se da, es mucho más que dar millones, cosas materiales. A los

hombre les hace falta el espíritu de entrega.” (p. 120-121)

Hasta aquí la lección que nos deja este relato de vida es imperecedero. Dar para recibir, tener fe y hacer nuestro trabajo y vivirlo con alegría. Allí está la obra, la cual ha seguido creciendo, porque va detrás de la pobreza que ha venido acompañando el crecimiento poblacional de nuestras urbes latinoamericanas, con la tarea de transformar ese mundo desde la educación. En ese camino, detrás de Vélaz vinieron las monjas formando un escuadrón de maestras entregadas y generosas a una obra que sin su concurso, dice el propio Padre Vélaz, no hubiera sido posible iniciar en los primeros años. Por eso, Fe y Alegría es una obra colectiva. Una de ellas, la Hermana Laurita Teodora, lo recuerda así:

“El Padre Vélaz nos visitaba mucho, y siempre nos llenaba de ideas y entusiasmo. Hombre incansable, luchador y creativo, enfermó del corazón de tanto luchar y sufrir por Fe y Alegría. Al comienzo, fueron muy pocos los que le apoyaron y creyeron en él.” (p. 129)

Esa incompreensión que en su momento sufren los innovadores es lo que le da mayor sustento espiritual a sus proyectos. La mayoría los vence el temor a equivocarse, pero a los emprendedores le gusta arriesgarse y si tienen madera de conductores, no sólo siguen adelante, sino que suman voluntades y convencen a los que dudan. El 11 de diciembre de 1954, el Padre Vélaz hace la presentación oficial de Fe y Alegría en el salón principal de la Universidad Católica Andrés Bello. Pero la institución no se inmutó. Cuatro años más tarde, en 1958, cuando la misma UCAB le otorga el Doctorado Honoris Causa, aprovecha la oportunidad para recordarle a los miembros de su congregación el poco apoyo recibido en aquella oportunidad. Pérez Esclarín (2010) recoge esa ausencia de

compañía con estas palabras del propio fundador:

“¡Qué ceguera de las autoridades para no ver que Fe y Alegría podía y debía ser una obra social de la Universidad! ¡Qué diferente hubiera sido la Universidad Católica de aquellos años si hubiera echado uno de sus brazos al pueblo marginal! Sus programas excesivamente academicistas necesitaban empaparse en el dolor y la miseria del pueblo empobrecido.”
P. 111

Era la palabra fuerte, clara, directa, del líder de un movimiento que sabía que Fe y Alegría era el camino correcto frente a la razón institucional. Pero esa distancia le obligó a crecer por su propio esfuerzo, ganando autonomía sin perder el norte de su compromiso cristiano. Esta misma circunstancia le permitió más tarde diferenciarse de otros movimientos pedagógicos y corrientes ideológicas que también buscaban su espacio en la educación popular donde términos como liberación, concientización y transformación social pasaron a ser moneda corriente en el discurso pedagógico alternativo de los años 70. Aquella situación lo llevó a precisar en el Informe que presentó en la Asamblea Nacional de Campo Mata, en 1977, lo siguiente:

“Una larga experiencia demuestra que sólo las personas, los equipos y las comunidades con verdadero sentido cristiano cumplen una labor permanente, constructiva y creadora de Fe y Alegría. Con nada, nunca podremos sustituir la fe cristiana que proclama el mismo nombre de Fe y Alegría.” (LASCANO: 2013: 64)

Aquí entendemos como el Padre Vélaz, además de sacerdote y educador, se transformó en el líder de un movimiento educativo y pedagógico de alcance internacional. En ese rol no lo podemos denominar director, jefe o caudillo. Diríamos que fue

un líder espiritual y un educador nato. ¿Qué significado le damos a ambos conceptos?

IV. El Padre Vélaz: líder espiritual y educador nato

Reflexionando sobre el quehacer educativo de Fe y Alegría y el liderazgo del Padre Vélaz, he ido a mi biblioteca y allí me he encontrado con un viejo libro que se titula *El educador nato*, cuyo autor es Eduard Spranger. Para este filósofo y pedagogo alemán, discípulo de Wilhelm Dilthey, y que Ferrater Mora (2004) ubica en *“la corriente de la filosofía de la vida y de la psicología científico-espiritual”* (p. 3364), la Pedagogía es una Ciencia del Espíritu y de la Cultura, por ende, una disciplina muy alejada de aquellas concepciones que desde finales del siglo XX han reducido la pedagogía a un problema de gerencia y uso de las nuevas tecnologías, sin negar la importancia de ambos aspectos.

En la concepción filosófica de Spranger (1960), la educación es entendida como una pasión, donde el educador es movido por un cierto “soplo” del espíritu y una inclinación natural a la formación de sus semejantes, al que quiere influir moralmente. Por eso, – dice nuestro filósofo – el educador nato *“siente que la educación ética no puede lograrse con la mera instrucción.”*(p. 32) En este sentido, la esencia del educar está en los Valores y esa influencia moral solo puede darse en un clima de contacto vivo entre seres humanos, es decir, en comunidad. Además, no solo educa el maestro en la escuela. También co-educar la familia y la sociedad. Por eso, recuerda Spranger:

“Por lo tanto, la influencia formadora no puede quedar abandonada nunca a sí misma, como algo que “funciona” bien o con seguridad. Siempre ha de haber una personalidad que seleccione y dirija los efectos.” p. 33

Este criterio de darle un puesto fundamental al que enseña, al maestro, tam-

bién es algo que hoy está fuera de uso en nuestros sistemas educativos nacionales, especialmente públicos. Hace tiempo que el educador dejó de ser importante en la formación de sus alumnos. Ha habido una despersonalización de la labor docente. Pero eso no ocurre en Fe y Alegría donde un cristianismo activo, no simplemente normativo, ritual y libresco, está presente. No olvidemos que Jesús fue un Maestro. Con ello, queremos significar que esta concepción educativa no se queda en la simple prescripción moral, sino que apela a la responsabilidad consciente del educando. Es necesario tocar la subjetividad del alumno, del niño, del joven y en ese universo es que se desarrolla el amor pedagógico que es el sustento del espíritu de la educación. Y ¿qué es lo que quiere expresar Spranger con nociones como “soplo del espíritu”, “espíritu de la educación” y “amor pedagógico”?

“... es más que inclinación, o que talento; ella importa un sentirse impelido hacia la formación del hombre; y este impulso puede llenar un alma circunstancialmente con la plenitud, que se convierte – para hablar con Fichte – en la vida de su vida.” P. 10

Diferenciando la simple instrucción que capacita, el problema de la educación sería, entonces, proporcionar al educando herramientas para su marcha por la vida. Para ello, se necesita pasión y un sentirse “estar llamado”, que es más que la complacencia de “tener una profesión”. Para Spranger ese es el verdadero espíritu de la educación, y el amor pedagógico viene a ser ese medio, esa envoltura, en las cuales se realiza la crianza de la joven vida.

Aquí, el filósofo alemán se encuentra con el mandato del amor cristiano por el que sufre, sufrimiento que en las sociedades modernas, capitalistas e industrializadas es lo que predomina en los ambientes urbanos de pobreza donde viven o sobreviven las familias, y se forman niños y jóvenes, como

en aquel barrio de Caracas cuya pobreza y necesidad golpea el corazón y la razón del cura que lo visita en misión apostólica. El comentario de Spranger se acerca mucho al momento en que surge Fe y Alegría, cuando anota en su obra:

“Así se comprende que educadores de cálido corazón se preocuparan muy especialmente de los niños que sufren. Del alcance de su experiencia resultaba que se inclinaban a identificar a los necesitados. Algunos actuaron sencillamente por compasión. Otros practicaron el alto ethos moral, para el cual el centro de lo moral es el amor al prójimo, que ayuda, mitiga los sufrimientos y salva almas.” P. 80

Superado el sentimiento de compasión, el educador nato quiere elevar al otro, dignificarlo. Entonces, el amor pedagógico se hace exigencia al educando, ya que la única manera de lograrlo es elevándose por sí mismo. Y aquí encontramos una extraordinaria coincidencia, entre la praxis pedagógica de Fe y Alegría y un texto publicado por primera vez en 1957, en el cual Spranger plantea que esta exigencia del amor pedagógico solo es posible cuando el alumno, como ser amado, tiene fe:

“Cuando falta esta fe, no es posible de ningún modo una verdadera relación pedagógica. El mero mandato oficial no lo hace; no crea una relación esencial pedagógica, y “no crea”, es decir, no alcanza el profundo ennoblecimiento, porque para ello, más allá del mandato, es necesaria aquella “pasión del espíritu” que nos proponemos destacar como núcleo de lo “educador”.” p. 84.

La fe debe ser compartida entre el educador y del educando. El Padre Vélaz lo confiesa con estas palabras:

“Quisiera poder decir que la caridad, el verdadero amor a Dios, fue mi sos-

tén y mi motor en aquellos momentos decisivos, pero soy demasiado realista para no pensar en la parte de los motivos más terrenos y personales que tuvieron una participación decisiva” (PÉREZ ESCLARÍN: 2010: 105)

Era y es una fe sostenida en una convicción, porque la Justicia es su meta, convicción que Abraham Reyes describe como aquella virtud que tenía aquel cura de transmitir bondad y esperanza, pero *“con tal fuerza que convenía”*. (p. 119) Además, el educador nato cree en la formación como la posibilidad de construir Humanidad, y para ello, tiene el don de ver en el educando lo que potencialmente habrá de ser alguna vez en el futuro. Puede instruir en una disciplina, en un oficio, dictar una asignatura; pero su verdadera vocación es formar personas, influir moralmente en su conducta, abrir caminos, exigiendo responsabilidad y esfuerzo. De allí la importancia de formar continuamente a los formadores. Desde el principio el Padre Vélaz le preocupó la formación de sus maestros. La Hermana Cleofé lo recuerda de esta manera:

“El Padre Vélaz siempre andaba preocupado por nuestra formación y por la formación de las maestras. A nosotras nos daba muchos retiros espirituales, conferencias y cursos. Una vez nos llevó a Mérida y nos dio unos cursos de oratoria donde nos ponía a hablar en público sobre un tema que nos daba. Él decía que las religiosas éramos unas líderes, que teníamos que saber de todo y que por ello debíamos estar siempre formándonos.”(p. 133)

Desde sus orígenes, en Fe y Alegría se fue construyendo una relación entre el fundador y sus educadores, como una relación entre el maestro y sus discípulos, en un proceso de interacción donde el maestro aprende de sus discípulos mientras los enseña. Ya desaparecido físicamente en 1985, el Padre Vélaz sigue presente y alumbrando con su

ejemplo de vida la obra de Fe y Alegría. Por eso, como sus enseñanzas han trascendido su presencia física, su liderazgo es espiritual, es vocacional y esperanzador. Está fundado en ese amor pedagógico del que nos habla Spranger y que cotidianamente inspira la labor formativa de sus escuelas, a lo largo del mundo, con Fe y Alegría.

Referencias

- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO (CELAM). *Medellín Conclusiones*. Bogotá: Secretariado General del CELAM. 1984.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE FE Y ALEGRÍA. *Documentos de los Congresos Internacionales 1984-2007*. Santo Domingo: Federación Internacional de Fe y Alegría. 2008.
- FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel S. A. 4 vols. 2004.
- FREIRE, Pablo. *Pedagogía del Oprimido*. Bogotá: Editorial América Latina. 1974.
- LASCANO S. J., Joseba. *Fe y Alegría. Un Movimiento con Espíritu*. Maracaibo: Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín. 2013.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. 2da. Edición. Madrid: Gredos. 2001. Versión 2.0
- PEREZ ESCLARÍN, Antonio. *Yo, José María Vélaz*. Caracas: Fe y Alegría de Venezuela. 2010.
- PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. *El Concepto del Líder; el Maestro como Líder*. Tegucigalpa: Publicaciones del Ministerio de Educación Pública de la República de Honduras. 1955.
- ROJAS, Reinaldo. *Temas de Historia Social de la Educación y la Pedagogía*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Carabobo. 2001.
- SPRANGER, Eduard. *El educador nato*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz. 1960.
- YORDY, Sadia. *El Colegio Juan XXIII de Fe y Alegría. Barquisimeto 1962-1980*. Barquisimeto: Fundación Buría-Zona Educativa del Estado Lara. Colección Historia de la Educación en el Estado Lara. Serie Instituciones Educativas. N° 6. 2002.